

ROMANCITO

En la esquina de *Pachito*,
 Dando el rostro á la *Cruz Verde*,
 En una alforza que forma
 La pared como ancho pliegue,
 Como que se va de *juida*
 Y hace al ocultarse un dengue,
 Estaba Aldijonso Borquez,
 Por otro nombre "La Liebre,"
 Curtidor de los de fama
 Y matancero de reses,
 Con sombrero galoneado
 Con sus toquillas de á jeme,
 Con su camisa bordada
 Y su pantalon decente,
 Junto á una gata tan linda,
 De cinturita tan breve,
 Que en un anillo cupiera
 Si fajárselo quisiese:
 Sus pestañas remangadas,
 Sus chinitos en la frente,

Y al deajo, entre la camisa
 Nada les importa á ustedes.
 Es su cuello de torcaza,
 De jazmines y claveles,
 Donde cuentas de corales
 Al desgaire se suspenden,
 Como flores de amapolas
 Deshojadas sobre nieve,
 Y, en lo alto haciendo columpio,
 De oro y perlas los aretes.—
 Están en grave contesta
 Y ambos á dos no se mueven,
 Porque Aldijonso es el que habla
 De este modo y en tal suerte:
 "No tengas mala cabeza
 "Ni te aferres en tus trece:
 "Dime ¿qué logras, mi vida,
 "Con destetar á ese nene?
 "¿Porque lo miras de fieltro,
 "Y que el bigote retuerce,
 "Te parece caldo y sopa?
 "No es ni comida de viérnes.
 "Solo muda de vestido
 "Como lo mudan las sierpes.
 "Dime si eres camaliona,
 "Que con aigre te mantienes,
 "O si, á modo de las milpas,
 "Te embarneces cuando llueve.
 "Tú nacites para un hombre,
 "Y no para mequetrefes,

" Ni para bailar muñecos
 " Entre dimes y diretes.
 " Yo te daré cuanto tengo,
 " Serás reina de deleites.
 " Hazte el ánimo, mi vida,
 " Te adoraré hasta la muerte."
 " —Pus oigasté la pelada:
 " ¿ Lo mirasté mequetrefe,
 " Y espichado, y sin un medio?
 " Pus así lo quiero siempre;
 " Y no me lo ande apocando,
 " Que al que le duele le duele.
 " Más quiero con él frijoles
 " Que con otros pollo y *liebre*."
 Aldijonso oyó el apodo,
 Y no pudo contenerse;
 La mano llevó al belduque,
 Pero al fin la esquina tuerce,
 Diciendo al volver la espalda:
 " ¡Qué brutas son las mujeres!

ROMANCE FINO

" Quisiera verte en los aigres
 Con tu manto de luceros,
 Como una Virgen del Cármel
 Entre luces y entre incensio.
 Quisiera en una cajita
 Tener guardado tu cuerpo,
 Con su chapa de oro puro
 Y de diamantes el resto,
 Y que pidieran licéncia
 Para besarte los vientos.
 Quisiera en un relicario
 Llevarte colgada al cuello,
 Y estarte tocando dianas
 Con los latidos del pecho.
 Porque sabe que te adoro
 Con tan pasmoso embeleso,
 Que si quiero acometerte
 Como que te tengo miedo;
 Y luego que tú me miras
 Se me escarapela el cuerpo,

Y no puedo ni tocarte
 Con las puntas de los dedos....
 Pero al ver tu cinturita,
 Y al mirar tus ojos negros
 Bajo sus largas pestañas
 Tan amorosos durmiendo,
 Me llevan quinientos diablos,
 Me dan berrinches y celos,
 Y miro como pantasma
 Que te bailan por el viento;
 Y entónçes sí se me trepa
 A la cabeza lo meco,
 Y mi nariz huele sangre,
 Y todo está negro, negro.
 Y quisiera devorarte
 Como el tiguere más fiero,
 Antes con ántes que verte
 En los brazos de otro dueño.
 Y así me voy por las calles
 Hablando conmigo mismo,
 Que avisa si soy demente
 Sigun como pierdo el seso,
 Con los ojos en la tierra
 Largando las de San Pedro.”
 La leperita escuchaba
 Atenta, ladeado el cuerpo,
 La pared acariciando
 Al desgaire con los dedos,
 Y era á la verdad hermosa
 Como el mismísimo cielo:

Se siente en la boca dulce
 Cuando se bebe su aliento...
 Y respondió: “Hablemos claros:
 “MénoS miel y más biñuelos.
 “Yo no sé si soy bonita,
 “Ni si soy de nieve ó fuego;
 “Pero sí sé que muy claro
 “Tengo en la frente un letrero
 “Que dice: “Toribio López,”
 “Y luego: *Sirvo á mi dueño.*
 “Y si es cierto que me adora,
 “Y si esos no son enredos,
 “Eche para atrás la vista...
 “Mire bien, y por derecho,
 “Pus allí está la parroquia:
 “Dios me entiende y yo me entiendo.”
 Y con esas reflexiones
 Súpito quedó el mancebo,
 “Me dió en la chapa del alma,”
 Repitiendo en sus adentros.

TRIFULCA

(RIÑA)

Formando circo la gente
 Como quien ve topar gallos,
 Entre mujeres que gritan
 Y empujones de muchachos,
 Entre ladridos de canes
 Furiosos y el polvo alzando,
 Arremetió la Bartola
 Contra el zurdo Cayetano.
 Y aquellas fueron mordidas,
 Y aquellos fueron araños,
 Y aquellas las indirectas
 De avergonzar á los diablos.
 Los mechones de cabellos
 Por los aigres van volando,
 Riegan el hollado suelo
 Los girones de los trapos;
 Y la Bartola insultiva
 Ya triunfa de Cayetano,
 Cuando éste al fin se calienta,
 Como que no era de palo,

Y le pega á la Bartola
 Tal retreta de sopapos,
 Que parece que en sus lomos
 Repican el zapateado.
 —Déjala, grita la gente.
 —Quietos, porque son casados.
 —Poco hombre!—Zurdo maldito!
 —Fierebrás!—Meco!—Ajembrado!
 Mas, separando á la gente,
 Fiero, decidido, bravo,
 Entre los dos combatientes
 Se planta resuelto Pablo,
 El tendero más querido
 Por la redondez del barrio.
 —A la mujer no se hiere!
 Alto, digo, Cayetano!
 Y de una fuerte puñada
 Lo puso á sus piés postrado;
 Pero al punto la Bartola,
 Como lion y como rayo,
 Desdoblando una navaja
 Que llevaba en el refajo,
 Brotando fuego sus ojos,
 Así le dice á Don Pablo:
 “¿De qué se mete el tendero
 “Descasador . . . *tragavásos?*
 “¿No sabe que es mi marido
 “Legal, de dentro al curato,
 “Y que gobierna en lo suyo
 “Y en lo suyo tiene mando?

"Tome el jopo, y deje á mi hombre

"Que haga de su capa un sayo."

Entre silbidos y risas

Fuése escurriendo Don Pablo,

Y frescos como claveles,

Rumbo al Portal del Topacio,

Se fueron del bracelete

La Bartola y Cayetano.

TERNEZAS

Al fondo de la agua clara
El sol pinta las arenas ;
Y en el cristal de tu cara
Se ven las gracias que apénas
Una vireina mostrara.

De jazmin y clavellinas
Te formó Dios al nacer
Con todo su gran poder,
Envidia de las catrinas,
Perficion de la mujer.

Y cuando á tus ojos dió
Su luz de cielo estrellado,
Yo no sé qué sucedió
Que vió el mundo iluminado
La madre que te parió.

Eras como rosa pura
 Brotando en la verde grama,
 Eras como limpia llama
 Que en medio á la noche oscura
 Sus ráfagas desparrama.

Y yo te amé tan de *al tiro*,
 Tan juerte . . . que me ataranta,
 Y trago gordo y suspiro,
 Con un ruido en la garganta,
 En cada vez que te miro.

Te bebí con el aliento,
 Y mi dueño te sentí,
 Y temblé por el momento
 En que, pidiéndote el *sí*,
 Te remontaras al viento.

¡Oh qué fortuna! decía,
 Vivir y morir por ella,
 Ir al trabajo de día,
 Y verla de noche estrella
 Alumbrando el alma mía.

Acariciar su cabeza
 Con la mano entre el cabello,
 Con blandura y con terneza,
 Contemplando de su cuello
 La finura y la belleza;

O frente á frente cantando
 Con mi chismosa jarana,
 Y ella gustando, gustando,
 Tan dulce y con tanta gana
 Que me deje saboriando.

Yo le pintaré la mar
 Y de la nube el rutir;
 Y tanto sabré decir,
 Que á la vez quiera llorar,
 Pero que acabe por rir.

Ni rayos de fresca aurora,
 Ni espejo de limpia fuente,
 Ni calandria cantadora,
 Hacén sentir lo que siente
 El corazón que te adora.

Va un alma como la espuma
 Sobre las aguas del río . . .
 Como una perdida pluma
 A tu voluntad, bien mio,
 Llevándote mi albedrío.

Mírame compadecida,
 Y no me digas que no
 Como *voltaira* homicida:
 Si tú no estás en mi vida,
 ¿Para qué la quiero yo?